

peos tienen la idea de que un gobierno modelado sobre el primer plan poseerá mayor grado de imparcialidad — estará mas completamente libre de la influencia de los partidos. Mas, por cuanto lo estructura de la sociedad en los tiempos modernos tiende constantemente á debilitar la influencia de la imaginacion sobre todos los negocios de ella, puede llegar muy pronto el tiempo en que no habrá lugar á elegir entre la forma de gobierno que debe adoptarse.

Ni es exacto que un gobierno sea mas imparcial por hallarse exento de la dependencia de los partidos. Estos son simplemente los representantes de los varios intereses de la comunidad, y estos intereses jamás tendrán una influencia adecuada, á menos que se hagan sentir y oír. Los gobiernos monárquico y aristocrático pueden, sin duda, ser imparciales en un respecto ; pueden ser tan fuertes que echen á un lado las exigencias de los partidos. Pero como ningun gobierno que no esté basado sobre los intereses de los hombres, puede administrar esos intereses con inteligencia y suceso, así tampoco ningun gobierno que no esté animado por los partidos populares, puede nunca entender esos intereses. Desde que surgieron partidos en la Gran Bretaña y Francia, es que se han administrado los negocios públicos con alguna imparcialidad.

CAPITULO VI

LA INSTITUCION DE LA ESCLAVITUD

La institucion de la esclavitud tiene en los Estados Unidos un carácter enteramente diferente del que tenia en las antiguas repúblicas. En ellas la clase servil ocupaba casi la misma posicion que las clases inferiores en los estados europeos modernos. No solo podian ser manumitidos, sino que podian elevarse despues al rango de genuinos hombres libres. En Roma, despues de la segunda generacion, se consideraba su sangre suficientemente pura para que pudiesen ser admitidos en el senado. Como se traia generalmente á los esclavos de paises bárbaros, la sujecion en que se les tenia ántes de manumitirlos, era favorable para que adquiriesen los hábitos que habian de hacerlos aptos para ser hombres libres. Sin embargo, antes de la manumision desempeñaban una multitud de oficios en que ahora se emplean solamente los hombres libres. Parece que aun las profesiones de médico y cirujano fueron en un tiempo ejercidos por ellos, no obstante las dudas que sobre esto ocurren al Doctor Meade. Así, la clase servil de la antigüedad puede verse como una parte integrante de la poblacion general,

ligada con las otras clases por vínculos numerosos, y que proveía á estas últimas con ciudadanos de hábitos robustos é industriosos.

Esta gran diferencia de la condicion relativa de los hombres libres y los esclavos en los tiempos antiguos y modernos, proviene del hecho de ser las dos clases compuestas de una sola raza en las sociedades antiguas, entre tanto que en los Estados Unidos pertenecen á dos distintas razas. Esto hace sumamente difícil hoy dia la cuestion de la esclavitud. Las luces del siglo XIX estimulan naturalmente á indagar el modo de resolverlo. Sin embargo, este problema — « ¿ es posible abolir la esclavitud? » está rodeado de tan numerosas dificultades, y de tan grave carácter, que casi burla los esfuerzos mejor dirigidos para hallar una solucion; porque ¿ cómo podemos remover las inhabilidades civiles de dos ó tres millones de hombres, sin admitirlos tambien al goce de los privilegios políticos? ¿ Y cómo podrá hacerse esto sin poner en peligro las mismas instituciones á que se apela para efectuar una revolucion tan grande? En algunos de los estados americanos, la poblacion de color constituiria una mayoría de los electores, y en donde esto suceda, el plan terminaria simplemente en formar una república negra; porque aunque fuese posible vencer las preocupaciones de casta entre los blancos, quedaria todavía la dificultad de vencerla entre una clase de hombres inferiores y sin ilustracion. Lo probable es, que el manejo de todos los negocios públicos habria caido en manos de la poblacion de color, antes de que llegase á educarse é instruirse; ó que por una combinacion entre ella y la peor parte de la poblacion blanca, el poder político se dividiese entre las dos. Entónces se presentaria el espectáculo extraordinario de un pueblo, altamente ilustrado, trabajando voluntariamente para volver hácia atras la corriente de la civilizacion; — porque segura-

mente, si el plan tuviese éxito, la sociedad volveria á la condicion bárbara de que ha salido la raza humana, á costa de tantos siglos de trabajo y sufrimientos. En Haiti los blancos son un puñado de hombres, y no causan celos. En las Antillas británicas, la calificacion de propiedad exigida para el sufragio, mantiene al negro en un estado de servidumbre política; de manera que el experimento no ha podido dar en ninguno de esos paises un resultado que ilustre la mas difícil y peligrosa parte de la empresa. En los Estados Unidos el sufragio universal, ó poco menos, es generalmente la regla. Seria, pues, imposible hacer una distincion entre las dos razas sin ir indirectamente en contra de los principios que hemos establecido. No podriamos negarnos á impartir el beneficio de esas instituciones, cuya existencia misma es la que nos habria sugerido el cambio. Y sin embargo, no podemos consentir en violentar esas instituciones, poniéndolas en manos de una raza que no comprende sus usos.

No pueden dejar de producir ventajas las vivas y extensas disquisiciones á que esta cuestion ha dado origen. Si hay algun plan realizable para abolir la institucion de la esclavitud, es la discusion la que puede sugerirlo. Si tal plan no existe, la mas libre investigacion tendrá el efecto de confirmar al espíritu público en esa conviccion. En uno y otro caso, la tranquilidad y el bien del estado quedarán mejor asegurados, que mientras vea todo con el auxilio de la luz crepuscular de la duda y la ignorancia. La gran ventaja de la discusion consiste en que, empeñando á muchos en la investigacion de una materia particular, esa materia no se vé desde una posicion solamente. El punto de observacion cambia continuamente; y últimamente el conflicto de tantas opiniones, cada una de las cuales contiene una porcion de verdad, produce toda la verdad. Antes que la prensa hubiese movido la inteligencia humana á una vigorosa y empeñada

investigacion sobre todas materias, la sociedad estaba llena de toda clase de opiniones é instituciones exclusivas, cada una de las cuales estaba encerrada en un estrecho círculo, y defendida contra toda tentativa de mejora. Esa era antes, y aun es ahora en una grande extension, la condicion de la mayor parte del mundo civilizado. La fuerza, disfrazada de una manera ú otra, era en otro tiempo el único medio á que se recurria para poner las cosas en órden. Pero en América se ha hecho el descubrimiento, de que la agencia que es mas poderosa y comprehensiva en su accion, es la fuerza moral de la opinion pública, que obrando incesantemente y en toda direccion, introduce silenciosamente cambios que de otro modo habrian trastornado todo el órden social.

Cuando se ve un mismo objeto bajo diferentes aspectos por diversas personas, se adquieren al principio las mas parciales vistas. Sin embargo, cada cual que ignora el procedimiento por el cual se maduran gradualmente las opiniones, se afana por dar á luz sus dogmas peculiares, no porque sean verdaderos, sino porque son suyos. Este es el peligro que corre la sociedad en ese estado intermedio cuando las opiniones se hallan en fermentacion, y antes que el tiempo y la reflexion hayan podido separar lo que es verdadero de lo que es erróneo. Este peligro se disminuye, en vez de aumentarse, á medida que el espíritu de investigacion llega á ser mas libre é independiente; porque entónces, al menos, las sombras de la opinion son tan infinitamente variadas, que los abogados de un mismo plan se ven frecuentemente obligados á detenerse para venir á un acuerdo y compromiso entre ellos mismos. Las opiniones de secta y medio formadas, son muy á propósito para producir sentimientos y designios siniestros. Esto disminuye todavía mas su influencia, é impide que adquieran una autoridad exclusiva en la comunidad. En los estados americanos en

donde no hay esclavos, la poblacion es universalmente opuesta á la esclavitud. La opinion pública se halla, sin embargo, tan justamente formada, que el partido que desea poner en planta las medidas extremas de los abolicionistas, constituye solo una pequeña minoria. Pero las opiniones, aunque se hallan tinturadas con miras siniestras no deben ser desatendidas. Nuestros enemigos nos dicen siempre mas verdad que nuestros amigos; y por esta razon tan son frecuentemente los mejores consejeros que podemos tener.

Hay otro peligro á que la sociedad se halla expuesta. Cuando se agitan proyectos de mejora pública, es seguro que se despierta el espíritu de filantropía. Tal es el caso mas particularmente cuando estos planes se forman con el designio de que afecten las costumbres privadas. Pero una inteligencia bien instruida, es tan necesaria, como una disposicion benévola, para ejecutar cualquier plan filantrópico. Ambas reunidas son las que forman la verdadera y justa idea de la filantropía. Para asegurar el éxito de todo plan se necesita no solamente un discernimiento exacto de lo posible y lo imposible, sino adaptar prudente y cautelosamente los medios á los fines. Sin un entendimiento ilustrado, no hay un principio gobernante que dirija, y sin benevolencia no hay fuerza motriz para dar vigor y efecto á nuestras acciones. Por esto, cuando están separadas estas dos cualidades, cada una de las cuales ejerce á una agencia de primer órden en la constitucion humana, ó cuando no se hallan propiamente equilibradas, todos nuestros esfuerzos son infructuosos ó dañinos. Son tales sencillamente porque no se han realizado obrando sobre la verdadera nocion de la filantropía.

En un país en donde hay establecidos instituciones libres, y en donde existe una libertad de discusion ilimitada, crece este peligro, en razon de que cada cual se persuade que se

halla en el deber de emitir sus opiniones, y que si estas opiniones se han concebido por un espíritu de benevolencia, deben necesariamente ser acreedoras á dominar; trastornando así todo el orden de nuestra naturaleza, y haciendo que los sentimientos sirvan de instruccion á la inteligencia, en vez de que esta obre como principio regulador de los sentimientos.

Por otra parte, este peligro se halla grandemente contrabalanceado por las mismas causas que han dado ocasion á él. Ejerciendo por todos una ilimitada libertad de pensar é investigar, los que tienen opiniones contrarias se empeñan igualmente en promulgarlas. Y aun cuando las vistas de unos y otros impelan á extremos, como sucederá probablemente, la disputa incesante que tiene lugar, gasta y agota gradualmente los sentimientos, y habilita la inteligencia á tomar vistas mas claras y comprehensivas del campo todo de la cuestion.

Hay tres errores á que los filántropos se hallan principalmente expuestos (los de los no filántropos son innumerables).

Primero. Contrayendo la atencion á algun defecto solo de la organizacion social, y dándole una importancia indebida, debilitan el sentimiento de desaprobacion con que deben verse otros defectos igualmente notorios y dañinos. Esto no forma parte de su designio, pero son inevitablemente conducidos á ello como consecuencia del procedimiento que adoptan. Multitud de personas que se hallan enteramente libres de la mancha que se intenta lavar, pero que adolecen de otros vicios ó defectos igualmente ofensivos á la moral genuina, se unen á los filántropos. Lo hacen así, porque su asociacion presenta un terreno comun, en que pueden reunirse gentes de las opiniones y costumbres mas contradictorias en otras materias; y porque combinándose con los

filántropos en un designio filantrópico, pueden distraer la atencion de sus propios defectos; mas aun, parece que hacen méritos para que se les perdonen, y compran el privilegio de perseverar en ellos, prestando su cooperacion á una sola empresa, cuyo objeto expreso es mejorar la condicion de la humanidad. De aquí el espectáculo extraordinario que se presenta frecuentemente, de un partido dedicado á objetos de benevolencia, en el cual se hallan sin embargo apiñadas personas cuyos designios son los mas siniestros imaginables, y cuyos sentimientos no son sino hiel y odio.

Segundo. Hay otro error en que los filántropos pueden incurrir. En toda sociedad que ha alcanzado un alto grado de civilizacion, hay siempre muchas personas que, por una variedad de causas demasiado indefinidas para ser descritas, se hallan descontentas con la organizacion en medio de la cual residen. No importa si esto procede del temperamento ó mala fortuna de una clase ú otra, de ambicion burlada en algun fin favorito, ya sea en las empresas de la vida privada ó de la pública, ó de hallarse en una falsa posicion con respecto al resto de la sociedad, el hecho existe, y ejerce una grande influencia sobre las acciones humanas. Tales personas tratan de aplicar calmantes á sus sentimientos turbados cubriendo las debilidades y vendando las heridas de otros. El sombrío y melancólico interes que acompaña todas sus acciones, les imprime un carácter de ahinco y sinceridad que irresistiblemente impone respeto. Jamas debe herirse de las opiniones de esta clase de personas; porque en razon del modo como está constituida la naturaleza humana, parece imposible simpatizar con los sufrimientos de los demas, á menos que se nos haya hecho sufrir mucho á nosotros mismos. Debemos servirnos del sentimiento, pero unir á él una inteligencia ilustrada, para

que así podamos aplicarnos mas á aliviar las dolencias de otros, ó curar las nuestras propias.

Exactamente se ha llamado al presente el siglo del eclecticismo en la filosofía mental. Es así en todos los departamentos del pensamiento. La tendencia en todo lo conexo con el saber ó los intereses del hombre, es á sacar luz de todas partes; á no considerar las opiniones diferentes sobre una misma materia como que forman distintos sistemas, sino mas bien como que conspiran á formar un plan de pensar consistente y comprehensivo.

Tercero. Hay frecuentemente entre los filántropos una falta de tacto para distinguir entre lo practicable y lo impracticable. Esto hace que el camino que quisieran seguir se halle sembrado de numerosas dificultades y tentaciones. No uso la palabra tacto en su significacion vulgar, como implicando mera sagacidad ó destreza empirica, sino simplemente como denotando habilidad para aplicar nuestras teorías á los negocios prácticos de los hombres. En este sentido puede decirse que es la consumacion de todo nuestro saber. Pero él implica una vasta observacion, y un profundo conocimiento de la historia y constitucion del hombre. Se emplea bien cuando se describen como ellas son las acciones que en abstracto tienen un carácter de benevolencia, pero que en la práctica tienen una tendencia opuesta; y es igualmente propio, cuando restablecemos la significacion genuina de palabras que ejercen gran dominio sobre la mitad de la humanidad y han usurpado una significacion extranjera ó ambigua.

El hombre de muy elevadas facultades, y que las consagra exclusivamente á mejorar la condicion de su especie, tropieza con esta dificultad, desde el momento que se encuentra en medio de la sociedad. Por una parte, se encuentra con que hay una regla del derecho, que en consecuencia de

ser tal, puede creerse en teoría como de universal aplicacion. Por otra está el hecho de que, á despecho de todos los esfuerzos de los individuos que le han prendido, existe en todas partes una gran suma de pobreza, sufrimientos y vicios. Como las causas que produjeron este estado de cosas estaban fuera de su alcance, los remedios que podrá aplicar no pueden tener sino una aplicacion parcial. ¿Debe por detenerse, cesar en sus esfuerzos? No. Hay una muralla de diamante en alguna parte, sobre la cual no puede saltar, y que no puede descubrir. Debe, pues, tratar de hacerle constantes ataques como si no estuviese en ninguna parte; pero al mismo tiempo no abandonar la conviccion de que efectivamente existe. Este no disminuirá el poder de sus esfuerzos, puesto que dentro de los limites de lo practicable, hay mas que suficiente para dar ocupacion á la benevolencia mas activa. Pero hará que sus esfuerzos sean mas ilustrados, y por lo mismo mas eficaces. Hay otra cosa que él puede hacer, y se descuida mas que las demas. Puede dar en su misma persona el ejemplo de que pone en práctica, en la mayor extension posible, la regla de la rectitud, no solo en una materia sino en todas. Porque dejamos de hacer esto, es que nuestros esfuerzos para mejorar las costumbres de la humanidad no alcanzan el fin que se proponen. No puedo concebir una cosa mejor calculada para ejercer influencia sobre las acciones de los demas hombres, que un genuino ejemplo de vida pura, si pudiese encontrarse, aunque jamas tratase de inmiscuirse en la conducta de los demas.

Estas tres circunstancias contribuyen á corromper las costumbres, haciendo algunos abusos mas prominentes que otros, que merecen igual ó mayor animadversion; é invistiendo á los últimos y á los hombres que los practican con un aire de autoridad que no les corresponde. 2º El sentimiento moral se pervierte, convirtiendo nuestra propia de-